

que México fuera más tarde feliz. A nosotros toca ahora llevar la idea á su mayor grandeza combatiendo con las armas de la ciencia á la traidora ignorancia, y día llegará en que veamos á nuestra querida patria engalanada con las riquezas que el cielo le ha dado, y coronada con la auréola del Saber.

México, 1º de Julio de 1899.

GABINA ESCALONA.

VERDAD, BONDAD Y BELLEZA EN LAS OBRAS LITERARIAS.

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES: COMPAÑERAS:

Millares de mundos yacían aletargados en aquel caos de profundo silencio, esperando el beso eterno que debía iluminar su marcha por el espacio.

El gran Artista sonrió al dar la última pincelada al augusto cuadro que tenía delante. Algo más se necesitaba y la obra quedaría concluída; algo más que haría estremecer el infinito.

A una mirada de Él surgió la luz haciendo brotar de su seno infinidad de puntos encendidos, semejantes á los átomos que nadan en el rayo de luz que penetra al través de las plateadas hojas de los álamos; y de ese polvo de diamantes que llenó el infinito, nacieron miriadas de seres destinados á entonarle himnos de admiración y gratitud.

Nuestro planeta pareció revivir á la primera caricia de su amada, que cual tierna y delicada virgen, lo envuelve en efluvios lumínicos, brindándole una caricia en la flor que rompe su urna, en la brisa que gime entre los juncos. Las auras mecieron sus nupcias y sonriendo los cielos, reflejaron sus primeros celajes de oro y púrpura en las azules aguas del lago.

Todo parecía completarse para el gran concierto universal, y entre los animados seres que pueblan la tierra, mirad

al hombre en su estado primitivo confundirse con los demás animales.

Como ellos, tiene necesidades que satisfacer para su subsistencia, y no viendo á su alrededor nadie dispuesto á advertirle sus necesidades y sus peligros, vive semejante á los demás seres, sin conciencia de lo pasado, sin previsión de lo futuro, y así lo vemos errante por los bosques disputar al bruto los restos palpitantes aún de su presa.

La necesidad de recuperar sus fuerzas lo inclina á los alimentos; la intemperie le inspira el deseo de cubrir su desnudez; los peligros de que se ve rodeado forman su valor, y obedeciendo á la necesidad que siente el alma de un afecto, de un cariño, formó la familia, la tribu, el pueblo y la nación.

Ved, pues, cuan pronto aparecen en él facultades que en la armonía de su conjunto le elevan sobre todos los demás seres, porque encontramos no sólo el sér físico y material, sino lo que es más noble, el ser pensante que anhela y busca algo más grande y noble de lo que sus sentidos y bienestar material le exigen. Y esta distinta existencia se manifiesta por la inteligencia, el sentimiento y la firmeza en sus propósitos.

El amor á sí mismo, la aversión al dolor, el deseo instintivo al bienestar, fueron los móviles poderosos que sacaron al hombre de su estado salvaje y lo hicieron soñar con un más allá infinito que realiza sus supremos anhelos.....

.....
Presintió la sublimidad de la Creación que despertó en él la sed ardentísima de su conocimiento, y á esa esperanza, á esa tendencia natural en el espíritu de explicarse cuanto le rodea, se deben las sublimes concepciones ideales que ha llegado á ver realizados cuando mide la extensión de los cielos y calcula con religiosidad matemática la masa de los astros. Apodérase del rayo y somete á su actividad todos los elementos de la Naturaleza, que con la claridad de su inteligencia sabe interpretar.

Concibe los medios del mejoramiento de todo cuanto le rodea y esta es la fuente de su actividad.

El ideal es la determinación de ciertas ideas absolutas en el orden de existencia física, moral é intelectual. Es el modelo perfecto, es el prototipo que el espíritu concibe en el mejoramiento de todos los seres y fenómenos que le rodean.

Desde el instante en que el hombre concibe y reconoce la idea de su existencia, vemos que progresivamente avanza hacia su objeto: el mejoramiento de su posición actual.

La vida material y la vida intelectual, lo visible y lo invisible, hé aquí los dos ejes sobre que gira nuestra existencia.

Levantad vuestra vista hacia la inmensa bóveda celeste, ved esa pléyade de soles que giran y se mueven obedeciendo á leyes inmutables; dirigid también una mirada en vuestro derredor y no podréis menos de admirar la variedad de seres que en toda su escala nos presenta la naturaleza.

Ved asimismo el mundo intelectual, y vuestro espíritu se extasiará lleno de admiración al contemplar el escabroso sendero que recorre la humanidad entera desde su aparición en el vasto campo del Universo.

Desde entonces progresa, se mejora sin cesar, y de siglo en siglo, la vemos marchar con paso lento, pero firme y majestuoso, hacia el perfeccionamiento múltiple é infinito que alcanza á concebir.

Todo lo que existe en el hombre y fuera de él, es objeto de nuestro interés; todo está sujeto á leyes y estas leyes, cuando llegan á conocerse, se someten, se fijan en el alma y se formulan por medio de la palabra. El estudio de un instrumento tan poderoso como es el lenguaje hablado ó escrito, constituye el objeto de la Literatura. Pero el lenguaje presenta dos aspectos diferentes: su peculiar organización y el placer que derrama á su paso cuando se reviste de todas sus galas, llámase entonces elocuencia ó poesía.

Las huellas más durables del mundo social se conservan en los signos gráficos de las ideas, ya sea que consideremos

desde el tosco grabado de los objetos jeroglíficos ó figuras simbólicas que revelan los primitivos esfuerzos del hombre por perpetuar sus conocimientos, hasta las bellas figuras que se llaman letras y que inmortalizan las ideas más luminosas del sabio y del poeta.

Las obras de los pequeños, medianos ó grandes escritores, encierran la historia de la humanidad, la historia del mundo entero.

Estas obras que pueblan el mundo intelectual y cuyo medio de expresión es la palabra, para ser perfectas en su género, deben responder á tres ideas, que aunque variadísimas en sus manifestaciones, conservan la realidad de su esencia y son atributos de una sola, que se llama perfección. Estas tres ideas á que me refiero, se llaman: *Verdad, Bondad y Belleza*.

La tendencia hacia el mejoramiento ha sido el constante afán de los pueblos desde su infancia, desde los primeros tiempos de su sér.

Cansado me parece seguir los infatigables esfuerzos, la multiplicidad del trabajo y la evolución de la humanidad hasta encontrar la formación casi completa de las naciones; bástenos decir que para que el afán de unos pudiera ser útil á todos, se necesitó no sólo dividir el trabajo, sino comunicarse los conocimientos que poco á poco fueron adquiriéndose.

Obedeciendo á una tendencia que existe en el espíritu humano, no sólo á descubrir la verdad, á emitir y admirar la bondad y la belleza, sino que siente necesidad imprescindible de comunicar á los demás sus impresiones y hacerlos partícipes de sus conocimientos.

Hé aquí el origen de la organización de las ciencias y las artes cuya vida encontramos en las obras literarias.

He dicho antes que toda la existencia física, moral é intelectual de las sociedades se expresa y perpetúa en los obras literarias, éstas deben retratar fielmente cuanto existe en la Creación, y si la humanidad siempre marcha hacia adelante procurando la realización de un ideal ó sea la perfección de

lo que es y concibe, las obras literarias deben realizar también esa perfección, manifestándose como verdad, como bondad y como belleza, pues que las tres ideas son manifestaciones de una sola.

La bondad y la belleza son cualidades inherentes á los seres, son atributos que en ellos consideramos, mientras que la verdad se refiere á la relación íntima de los seres y sus cualidades, con la exactitud de nuestros conocimientos.

La bondad se refiere á la virtud; y virtud, en el más amplio sentido de la palabra, es la propiedad de todo lo que tiene valor, de todo lo que es útil y responde perfectamente á su destino. Así, se habla de la virtud de una planta, de una medicina ó de un objeto cualquiera. En este concepto la virtud ó la bondad es una cualidad de todos los seres que responden á su propia esencia ó al fin para el cual se les destina.

Aun aplicada esta palabra á la conducta del individuo ó á su moralidad, vemos que conserva su significación; pues la virtud ó la bondad en el sentido moral se refiere también á la actividad humana en consonancia con las leyes de la Naturaleza, de la Razón, de la Humanidad. El hombre que obedece á su razón ó ejecuta la ley de la vida moral, hace el bien, y si lo realiza de una manera permanente en el transcurso de su vida, ha contraído el hábito de ejecutarlo y posee la virtud ó la perfección moral. Por tanto, el bien y la virtud se refieren á todo lo que está conforme con la esencia de su sér, obedece á su ley y cumple su destino: en otros términos, es bueno todo lo que es como debe ser, es decir, todo lo que es perfecto.

Pero en todos los seres debemos considerar su mayor ó menor grado de bondad, según su grado de perfección.

Lo contrario del bien es el mal; y llamamos malo á todo lo que no corresponde á su naturaleza, ya en sí mismo ó en su relación con los demás seres. Todo lo que quebranta su ley ó no responde sino imperfectamente á su destino es malo.

El mal es siempre el resultado de la imperfección.

Lo bueno nos es siempre agradable, útil y provechoso, así como lo malo nos es perjudicial y despreciable.

La belleza se refiere á la agradable impresión que producen los seres en nuestra alma cuando creemos ver en ellos la suprema realización del ideal. Lo bello es lo divino que brilla en lo finito y es saboreado por la imaginación y el sentimiento.

Todo aquello que despierta en nuestra alma la idea de lo infinito, de Dios, es bello ó sublime.

Todo lo que satisface nuestras aspiraciones más nobles, todo lo que responde á su objeto y despierta en nuestro espíritu sentimientos desinteresados, pero buenos, dulces y elevados, es bello.

Lo contrario de la belleza es la fealdad ó deformidad; todo aquello que nos causa un sentimiento de disgusto, le llamamos feo.

La belleza en los objetos está como la bondad, en razón directa de su perfección.

En cuanto á la verdad diremos que es el exacto conocimiento de la relación que existe entre la idea concebida y el objeto mismo.

Un hecho indiscutible es que el descubrimiento de lo verdadero nos sólo es el fin más noble á que aspira nuestro entendimiento, sino una necesidad imperiosa á que obedece, siguiendo esa tendencia que anhela el alma por el conocimiento de cuanto le rodea, ese deseo instintivo de ver realizado hasta lo que sólo flota en su imaginación como fantasma blanquecino, símbolo de sus ensueños juveniles.

La ciencia en sus constantes investigaciones apodérase de la verdad para satisfacer con ella sus aspiraciones. Así, pues, decimos que hay verdad en nuestras concepciones, cuando descifrando las leyes de la naturaleza, podemos comprobar la exactitud de nuestros juicios acerca de los seres y fenómenos.

Lo que se contrapone á la verdad es el error y la ignorancia. El error no sólo desconoce la verdad sino que cree todo lo contrario de lo que es.

Así, estamos en un error cuando atribuimos á un efecto una causa distinta de la que lo produce, ó cuando le concedemos á un sér cualidades que no le corresponden.

Consideremos ahora, la manifestación de las tres ideas que venimos estudiando, en los diversos géneros literarios.

Todas las obras escritas ó habladas, ya se dirijan á la inteligencia para nutrirla con los tesoros valiosísimos del saber ó de la experiencia, ya hablen al corazón ó á la fantasía, ó bien tiendan á influir en la conducta del individuo, sean escritas en prosa ó en verso, para ser perfectas, deben responder á las ideas de que nos ocupamos.

Las obras científicas no tienen otro objeto que darnos á conocer el arte ó la ciencia. El carácter propio de ésta, es la verdad, y la verdad de la ciencia consiste en los variados órdenes de conocimientos que corresponden á los diversos órdenes de la realidad.

La armonía de la ciencia se expresa en la unión de sus partes entre sí y en la de cada una de ellas con sus elementos.

Esta unión, esta armonía de la ciencia se verifica por la expresión clara y artística de la didáctica.

Indudablemente que los conocimientos y la certidumbre de éstos (que nos suministra la ciencia en sus múltiples manifestaciones), son bienes que debemos adquirir y realizar en la vida para nuestro perfeccionamiento y que la ignorancia, el error y la duda, son males que debemos combatir y expulsar.

La ciencia es á la vida lo que la teoría á la práctica; es ó debe ser la base de la vida racional.

Cuando la verdad es conocida y está arraigada en nuestra conciencia, la voluntad debe conformarse con ella y dirigir nuestros pasos hacia el camino del bien, de la justicia y la dignidad del alma.

Esta es la tendencia de la historia, ó más bien la útil enseñanza que debemos aprovechar en el conocimiento de la marcha de las sociedades. Las obras históricas, que son obras instructivas también, puesto que como las didácticas se diri-

gen á la inteligencia, deben realizar la verdad lógica innegable y justa.

La verdad en la historia, para ser tal, debe suministrarnos el exacto conocimiento de los hechos pasados, de la conducta de los hombres que han influido favorable ó desfavorablemente en el adelanto ó atraso de los pueblos.

Si el historiador, además de instruirnos con acierto y dignidad, hace el papel de juez y maestro de la humanidad, haciéndonos sentir la grandeza del hombre cuando conforme á su ley es no sólo inteligente, sino bueno y noble, entonces la obra responderá á su objeto, será útil y por consiguiente será buena.

Al contemplar el desenvolvimiento, la vida, el progreso, decadencia y marcha de las sociedades ó de la humanidad entera, es indudable que nuestro espíritu se identifique con los países cuya historia estudia y conoce.

Diferentes impresiones se apoderan de nuestra alma, al contemplar la lucha constante entre el bien y el mal, entre la belleza y la deformidad, entre la luz y la obscuridad.

Admiramos la grandeza de esas almas heroínas que en aras de la patria, la ciencia ó la religión sacrifican su existencia, su vida, inmortalizando su nombre. Y nos entristecemos al ver la miseria y pequeñez de hombres que han tenido en sus manos el destino de los pueblos á los cuales sacrifican por su egoísmo y repugnantes pasiones.

Pero cualesquiera que sean los asuntos que nos interesen, la historia es el espejo fiel de la humanidad grande y pequeña, múltiple y una y cuya contemplación nos hace experimentar sentimientos de belleza y aun de sublimidad.

La didáctica, así como la historia, realizan la verdad y nos son bastante útiles. Además, si en el desempeño de las obras que pertenecen á este género, el escritor es un verdadero artista que realiza su propósito con acierto y elegancia, las obras serán bellas. Pues que en su forma interna, así como en lo que se refiere á la perfección del estilo y del encadenamiento de sus partes se satisfacen las condiciones de perfección.

En cuanto á las obras cuyo principal objeto es la realización de la belleza en sus diversas manifestaciones, es indudable que para ser perfectas deben responder á estas tres ideas.

No basta que estas composiciones expresen la belleza y que en algún concepto satisfagan las condiciones del arte literario, es necesario también que la concepción fecunda del poeta no se extravíe con fantásticas quimeras. Pues para tener la idea absoluta de lo bello y verdadero, el alma no asciende por una escala de seres fantásticos é imaginarios, sino que desde sí misma vuela hasta el infinito. La verdad debe ser la base esencial de las bellas creaciones del artista.

El poeta que aspira á ser el modelo de los artistas deberá describir sentimientos, pasiones y fenómenos, como en la realidad existen, y su gran mérito consistirá en reproducir, perfeccionando, lo que la misma naturaleza en su múltiple variedad nos presenta.

Así, el sabio, el poeta, el filósofo, el artista, el gran escritor en fin, para producir obras inmortales, para grabar su nombre con caracteres indelebles, no prostituya su talento, engalanando el vicio con los atractivos de la virtud.

Dar al suicida la palma del mártir, es tanto como divinizar el crimen, y es lo que pasa con frecuencia en nuestras modernas sociedades.

Hay seres débiles que no se sienten con fuerzas para el cumplimiento del deber, la práctica de la virtud, el dominio del espíritu sobre la materia, para esos mil deseos callados, esas mil luchas secretas en lo más íntimo del alma y retroceden quizá ya al salir victoriosas.

El verdadero poeta debe dedicarse al arte como á un sacerdocio, destinado á hacer vibrar las cuerdas más delicadas en consonancia con todo lo que es bello en la naturaleza. Pintar bajo una forma poética la armonía de la Creación y el desarrollo espléndido de la vida universal en la historia, en el drama y en la ciencia misma.

El poeta presentará las ideas depurando la realidad y condensando lo bello y verdadero.

En efecto: ¿qué tipo más acabado y más perfecto podría inventar el ingenio humano que el mismo hombre como amigo, esposo ó héroe, á la mujer como hija, amante esposa y madre, en cualquiera circunstancia de la vida que la coloquemos?

Preguntádselo á todo el que haya sentido deslizarse su infancia entre las sonrisas y los besos de unos cariñosos padres, á todo aquel que sintiéndose abrumado bajo el peso del dolor, haya sentido en esas horas de infinitas tristezas, regenerarse tan sólo al recuerdo de los benditos consejos de una madre, que lo sacrifica todo en aras de la felicidad, su hijo tendrá en el alma un santuario augusto adonde sólo penetra al alma de rodillas. Si no, vedla allí velar noche tras noche á la cabecera de la cunita de la enferma, donde ya bate sus fatídicas alas el ángel de la muerte, y más allá..... muy lejos..... desgarrándose el alma por el sufrimiento, alejándose de un hijo adorado. Y..... no obstante, ¡qué serenidad! ¡cuanta resignación y grandeza! digno tan sólo de esas almas que han abandonado su patria, el Cielo, para venir con infinita ternura á enjugar las lágrimas del desgraciado.

El alma es una, porque una es la aspiración suprema del espíritu que anhela el progreso infinito, que ansía unificarse con su Autor; pero como la naturaleza es múltiple se extasía en la realización de estas ideas: verdad, bondad y belleza; pues al Hacedor plugo otorgar las potencias necesarias para presentir esa perfección absoluta é inagotable de su sér; por eso la verdad nutre y deleita la inteligencia como la belleza repercute y se difunde en el sentimiento, y la bondad persuade ó domina la voluntad.

Así, pues, cuando las obras literarias reunan en sí la idea de lo bueno, verdadero y bello, engendrando en el alma el deseo ardiente de la perfección que el espíritu alcanza á concebir, entonces será el arte el compañero inseparable de la filosofía y habrá llegado al apoteosis del mundo moral.

¡Querida juventud, ya vuestra alma, abierta á las impresio-

nes como una flor de primavera, aspira y se embriaga con las brisas del siglo XX! Dad un paso más hacia el progreso y él ornará vuestras frentes con la corona inmarcesible que conquistan la virtud y el saber.

México, 1º de Julio de 1899.

ELISA GUTIÉRREZ.